

Humanidad

Revista Electrónica de Estudios Humanísticos

Universidad Luterana Salvadoreña

No. 5 Enero - Junio de 2021

El compromiso social de los cristianos en el momento actual

Berardo Aníbal Tejada

Teólogo

Universidad Luterana Salvadoreña

Español Resumen	English Summary	Français Résumé	Italiano Sommario
Jesús de Nazaret evidenció un gran compromiso al dedicar su vida y su actividad al anuncio de un sistema religioso-político en el que los pobres y los marginados son reivindicados. Por tanto, sus seguidores, en la actualidad, han de asumir también un compromiso en la transformación del actual orden social, político, económico y religioso, a partir de los valores emanados de la utopía del Reinado de Dios.	Jesus of Nazareth showed a great commitment by dedicating his life and activity to the announcement of a religious-political system in which the poor and the marginalized are vindicated. Therefore, his followers, at present, must also assume a commitment in the transformation of the current social, political, economic and religious order, based on the values emanating from the utopia of the Kingdom of God.	Jésus de Nazareth a montré un grand engagement en consacrant sa vie et son activité à l'annonce d'un système politico-religieux dans lequel les pauvres et les marginalisés sont justifiés. Par conséquent, ses disciples, à l'heure actuelle, doivent également assumer un engagement dans la transformation de l'ordre social, politique, économique et religieux actuel, sur la base des valeurs émanant de l'utopie du Royaume de Dieu.	Gesù di Nazareth ha mostrato un grande impegno dedicando la sua vita e la sua attività all'annuncio di un sistema politico-religioso in cui si vendicano i poveri e gli emarginati. Pertanto, i suoi seguaci, attualmente, devono assumersi anche un impegno nella trasformazione dell'attuale ordine sociale, politico, economico e religioso, basato sui valori emanati dall'utopia del Regno di Dio.

Palabras claves: Compromiso, Reinado de Dios, justicia, verdad, paz, dignidad humana, transformación, realidad política, praxis.

Key words: Commitment, Reign of God, justice, truth, peace, human dignity, transformation, political reality, praxis.

Introducción

A partir de lo que los evangelios canónicos nos transmiten y teniendo en cuenta los estudios históricos sobre Jesús de Nazaret¹, se comprende su compromiso con un proyecto de inspiración religiosa y espiritual que supone implicaciones históricas y políticas muy contundentes: El Reinado o Gobierno de Dios. Por tanto, no se puede justificar bajo el nombre del cristianismo y bajo la práctica religiosa derivada del mismo la sustracción de la realidad y del momento histórico actual de parte de muchos sectores, denominaciones e instituciones cristianas. Muy al contrario, al apelar a Jesucristo, lo que resulta es un compromiso decidido con la transformación de las estructuras políticas, económicas, sociales y religiosas dañinas para las personas, con la necesaria conversión para ponerse en sintonía con la mente de Dios y su Reinado: la justicia, la igual dignidad de las personas, la verdad, la libertad, la fraternidad, la vida y la gratuidad. Ciertamente estos valores se contraponen a la estructuración económica, política y social del momento actual en El Salvador, en la cual predominan la injusticia, la exclusión y marginación, la violación e irrespeto a los derechos humanos, la polarización y corrupción políticas, el individualismo, el imperio de la muerte y el afán de lucro.

Por ello, en el presente trabajo, empezaremos cuestionando precisamente la identidad cristiana de los salvadoreños a partir de lo que es más característico de Jesucristo: su compromiso con el proyecto religioso-político del Reinado o Gobierno de Dios; para desentrañar, luego, lo que debería implicar en la práctica un compromiso religioso-político por transformar las estructuras sociales de pecado características del momento histórico que vivimos, siguiendo la lógica de los valores evangélicos del Reinado de Dios, así como las implicaciones políticas del anuncio de dicho Reinado.

1. Los salvadoreños, ¿son en verdad cristianos o son sólo religiosos?

No son pocas las personas que se sorprenden al constatar los datos de diversas encuestas y sondeos de opinión², que afirman que la inmensa mayoría de la población salvadoreña es cristiana, en las diferentes denominaciones que se han instalado en el país; y la sorpresa es aún mayor, al advertir el contraste que tal identidad religiosa manifiesta ante los hechos cotidianos de El Salvador: inseguridad, violencia, corrupción, marginación, exclusión, explotación, etc., aspectos muy contrarios a la enseñanza evangélica, en la cual afirman creer los salvadoreños.

Se evidencia, pues, una escisión interna en la configuración ideológica y religiosa de los cristianos salvadoreños, mostrando, por un lado, un profundo sentido de lo religioso, de lo divino, mucha pasión por la Biblia, por las instituciones eclesiásticas y, por otro lado, una exagerada incongruencia con los valores que la misma Biblia y especialmente el Evangelio, preconiza: compromiso con la verdad, lucha por la justicia y la liberación, promoción de la paz, la tolerancia y la convivencia, enaltecimiento de la vida comunitaria y la fraternidad. Una cosa es la religión, y otra la vida cotidiana, las relaciones interpersonales, lo político y lo económico.

Por otro lado, las diversas instituciones eclesiales cristianas, en su mayoría, en lugar de prestar un servicio de liberación a su membresía, favoreciendo una hermenéutica evangélica que lleve a un compromiso existencial y concreto con la transformación estructural de la realidad social, política y económica del país, más bien son causa, efecto y refuerzo de semejante disonancia entre credo y práctica de la población “cristiana” del país. *Causa*, porque existe una narrativa religiosa alienante en la mayoría de las instituciones eclesiales, las cuales se esfuerzan por ganar adeptos para su propia doctrina o teología, haciéndolos fieles más a la institución que al proyecto de Jesús. *Efecto*, porque quienes van ocupando puestos de liderazgo en dichas instituciones eclesiásticas son producto de tal sistema, de modo que se vuelven incapaces de captar la estructuración dañina y opresora del pecado. *Refuerzo*, porque se genera un círculo vicioso: los “creyentes” tienden a buscar —consciente o inconscientemente— líderes

¹Consideremos sobre todo el estudio realizado por John P. Meier: *Un judío marginal. Una nueva visión del Jesús histórico* en cuatro tomos; así como el más reciente libro de Antonio Piñero: *Aproximación al Jesús histórico*, por mencionar sólo los referentes más importantes.

²Cfr. Sondeo de opinión de La Prensa Gráfica Datos: *El catolicismo está a punto de dejar de ser mayoría en El Salvador*, del 16 de abril de 2019. Y rescatado de: <https://www.laprensagrafica.com/lpgdatos/El-catolicismo-esta-a-punto-de-dejar-de-ser-mayoria-en-El-Salvador-20190415-0550.html>

que les ayuden a aliviar sus padecimientos psicosomáticos con discursos religiosos etéreos y fantásticos; y los líderes refuerzan tales tendencias en los fieles a través de sus prácticas psico-religiosas y sus discursos altisonantes y vacíos.

Sin embargo, fijando la atención en los Evangelios, es muy evidente que este hombre de la Baja Galilea comprendía y vivía de una manera muy diferente la realidad en la que se movía. Para Jesús de Nazaret, la fe en el Dios de la Biblia, lejos de abstraerlo de los problemas estructurales de naturaleza política, económica y social, más bien lo compromete en su transformación. Jesús entiende que la configuración temporal del mundo y de su nación, no es voluntad de Dios, es decir, no es su gobierno, su reinado es de otro tipo. Pero, en vez de refugiarse religiosamente en el templo, en la plegaria o en la comunidad del Mar Muerto³, traduce su religiosidad en un compromiso decidido por acelerar la llegada de eso que es su pasión: el reinado o gobierno de Dios, que ha de configurar un mundo en el que los últimos, los pobres, los explotados, los débiles, las mujeres y los niños, ocupen un lugar reconocido y destacado. Jesús es consciente de que las estructuras o instituciones políticas —como la corrupta tetrarquía heredada por Herodes el Grande a sus hijos, los políticos y militares romanos, así como las clases dominantes de las ciudades— y religiosas —como el sacerdocio saduceo de Jerusalén, los escribas y los letrados, y en buena medida también los fariseos—, en lugar de favorecer la calidad humana y espiritual de la población, únicamente servían para explotar y oprimir a la población de la base, acumulando propiedades y recursos que en la práctica no les eran realmente necesarios.

Jesús de Nazaret se da cuenta de que ese régimen no es voluntad de Dios. Pero no se queda únicamente en la toma de conciencia: se compromete, toma partido, desde su fe, por los favoritos de Dios, por los pobres y marginados, por los explotados y oprimidos. No sólo predica, no sólo habla de que Dios va a reinar y va a traer la justicia, la paz y la verdad; no sólo desenmascara el ropaje espiritual de la explotación religiosa y política; no sólo denuncia las injusticias estructurales, sino que hace todo lo que está a su alcance para aliviar el sufrimiento de sus hermanos, a través de los hechos taumatúrgicos que realiza, y que él mismo interpreta como señal de la llegada del gobierno de su Padre Dios: sana a los enfermos, libera a los posesos, reivindica a las mujeres y a los pecadores, da de comer a las multitudes, etc. Es muy probable que Jesús no haya actuado motivado por convicciones de carácter político, sino religioso, de fe; pero sus palabras y su praxis tuvieron un impacto que iba más allá de lo religioso: hizo temblar y encolerizar a los poderosos, a los políticos corruptos y, por supuesto, también a los líderes religiosos que vivían a costillas de la buena fe del pueblo.

Jesús se horrorizaría de ver qué han hecho en la actualidad las instituciones eclesásticas con su mensaje de liberación: en vez de liberar, oprimen; en vez de colocar la luz en el candelero, la han metido debajo del cajón⁴; en vez de gritar desde las azoteas⁵, han privatizado el Evangelio, encerrándolo en el individualismo y la interpretación antojadiza de sus textos.

2. Consecuencias político-religiosas del compromiso de Jesús con el Reino de Dios. Implicaciones prácticas para los discípulos de Jesús

Como ya se ha dicho, al contemplar a Jesús, necesariamente hay que referirse al anuncio del Reinado de Dios, como eje transversal de su misión, y de donde se desprende una serie de principios y valores, que determinan su predicación, sus opciones, sus acciones, su vida y su trágico desenlace. No hace falta ser un erudito para darse cuenta de la centralidad que el Reinado de Dios tuvo en su vida y actividad profética. Todo el Evangelio está fundado en la predicación y praxis del Reinado de Dios. Tan es así, que se evidencia que Jesús en ningún momento se coloca a sí mismo en el centro de su predicación y de su misión: constantemente está refiriendo su palabra y su práctica hacia su Padre y su Reinado⁶. Es muy significativo que, según el Evangelio de Marcos, Jesús inicie su actividad pública anunciando precisamente la llegada del Reinado de Dios, llamando al cambio de mentalidad y a

³ Como hacían muchos contemporáneos suyos, los *Esenios*, es decir, los puros.

⁴ Cfr. Mateo 5,15; Lucas 11,33

⁵ Cfr. Mateo 10,27; Lucas 12,13.

⁶ Cfr. SOBRINO, Jon. *Jesucristo Liberador*. Lectura histórico teológica de Jesús de Nazaret, UCA Editores, San Salvador, 1991, pág. 121

creer en el mensaje⁷. Los evangelios sinópticos, además, recogen una serie de parábolas con las cuales Jesús procura describir el Reinado de Dios⁸. El mismo Jesús hace ver que sus obras de curación y liberación de espíritus inmundos son manifestación y garantía de la llegada del Reinado de Dios⁹. Jesús enfatiza, además, que otra evidencia de que el Reinado de Dios está ya en el mundo, es el anuncio del Evangelio a los pobres¹⁰.

Imbuído de los pensamientos religiosos en boga en su tiempo, como son el apocalipticismo y el mesianismo nacionalista¹¹, con un temperamento sumamente sensible ante el sufrimiento de los débiles, consciente de la situación de corrupción generalizada en las instituciones políticas y religiosas, el Profeta de Nazaret consagra toda su vida y su quehacer a luchar por la justicia y la equidad, configurando en torno a sí mismo un movimiento sin jerarquías ni privilegios¹², determinado por la fraternidad, la comunitariedad y el servicio mutuo, en lugar del individualismo egoísta; por la paz, en cuanto resultado de la justicia y la equidad mismas, por la verdad, desenmascarando la corrupción y mala administración, la mentira y la falta de honestidad.

Ciertamente, Jesús no ofrece una definición o concepto de Reinado de Dios, pero de sus alegorías y referencias descriptivas, así como de sus obras mismas, se puede intuir que se trata de un ambiente o un modo de vivir en el que Dios impera o gobierna sobre la conciencia de las personas, individual y colectivamente consideradas, y sobre toda la realidad social, natural y religiosa, favoreciendo las condiciones de plenitud y felicidad para los seres humanos, en tanto en cuanto están en sintonía con Dios, con sus valores, con la paz, la justicia y la libertad.

Evidentemente, una práctica comprometida y decidida de los valores del Reinado de Dios, había de generar recelos, malentendidos, persecuciones, calumnias y difamaciones tanto para Jesús como para sus seguidores, puesto que los valores socialmente consensuados y asumidos eran relegados, con lo cual el mismo orden socio-cultural, religioso y político, se veía cuestionado y relativizado: los más importantes no son los poderosos y ricos, sino los débiles y los pobres; la actuación de Dios ya no está delimitada por el culto del templo y la mediación religiosa, sino por la práctica comprometida de la justicia y la verdad; las instituciones deben estar al servicio de la dignidad de las personas y no a la inversa. Es lo que predica y vive el profeta de Galilea. Naturalmente, los poderosos a nivel político, económico y religioso, sintieron amenazados sus intereses, con la predicación y la praxis del Nazareno y sus seguidores.

Los valores del Reino

Jesús de Nazaret no presentó un catálogo o una escala de valores sistemáticamente definidos; pero de su predicación y su actuación, recogidas y, en cierto modo, ya interpretadas en los evangelios, se deducen con relativa facilidad. Esos valores han de ser la medida que sirva para confrontar la escala de valores que determina el constructo conceptual e ideológico que subyace en la conciencia personal y colectiva de quienes se dicen cristianos; y después de confrontar, realizar el cambio necesario a nivel práctico y espiritual, en conciencia y con convicción.

Considero que, con la asunción y práctica de todos y cada uno de estos valores, se logrará permear la conciencia de cada cristiano y la conciencia colectiva de las comunidades, lo cual, a su vez, generará espacios de creatividad y compromiso con la instauración del Reinado de Dios, configurando un compromiso creyente con el momento histórico que nos ha correspondido vivir, por su transformación en un país más justo y equitativo, más humano.

⁷ Cfr. Mc 1,15.

⁸ Véase, por ejemplo, los discursos parabólicos de Mc 4,1-34; Mt 13,1-52; y más dispersas en Lc.

⁹ Cfr. Mt 12,28.

¹⁰ Cfr. Mt 11,1-6; Lc 4,16-21

¹¹ Cfr. SANTIAGO P., A. *Jesús de Nazaret, profeta apocalíptico*, 21 de mayo de 2020. Rescatado de: <https://buhodeminerva.blog/2020/05/21/jesus-de-nazaret-profeta-apocaliptico3/>

¹² Cfr. Picaza, X. *Jesús no ha creado un grupo patriarcal de presbíteros varones, sino un movimiento de liberación igualitaria*, octubre de 2020. Rescatado de: https://www.religiondigital.org/el_blog_de_x-_pikaza/Jesus-hermanos-hermanas-patriarcas-dirigentes_7_2275042477.html

a) La dignidad humana

La sociedad salvadoreña está muy marcada históricamente por una cultura de familiaridad con la muerte, con el atropello a los derechos humanos, en los niños, niñas y jóvenes, en las mujeres, en los humildes y marginados, en los pobres. Eso se evidencia en el hecho de que varias veces el país ha sido catalogado como el más violento e inseguro del mundo, a pesar de no estar en situación de guerra, siendo comunes las violaciones, los asesinatos, los feminicidios y las masacres. Así pues, todo este torbellino de violencia social impacta en la conciencia colectiva, que se familiariza con cifras y escenas de violencia y muerte.

Lo más natural debería ser que las comunidades cristianas, de cualquier denominación, constituyeran espacios en los que la dignidad de toda persona humana sea reconocida, respetada y promovida. Sin embargo, suele suceder que, también en los ambientes religiosos, hay discriminación e irrespeto a tal dignidad: en el catolicismo, los laicos siguen estando sometidos y subordinados a la jerarquía, los diáconos y vicarios, sometidos a los párrocos, los presbíteros sometidos a los obispos y los obispos al papa, evidenciando que la visión de Jesús en la que no hubiera en la comunidad dominados ni dominadores aún no ha permeado, o se ha debilitado demasiado, en la conciencia de los líderes y de la base. En el protestantismo, suele haber un control absoluto de parte del pastor general sobre los pastores de las filiales y de éstos sobre los creyentes. En ambos casos, persiste un modelo organizativo vertical-piramidal, alejado del modelo circular igualitario propuesto por Jesús en el Evangelio¹³.

Jesús de Nazaret mostró un interés y una atención muy especiales en el trato con las personas, dejando muy en claro que nada debe estar por encima de la persona humana: las instituciones, las leyes y las tradiciones han de estar al servicio de la persona humana y no a la inversa, tal como lo evidencian las reiteradas ocasiones en que Jesús entra en conflicto con los líderes religiosos de su tiempo en relación a temas como el sábado, la importancia del templo, o el respeto de las tradiciones.

Jesús defiende la dignidad de toda persona humana, pero, según su contexto socio-cultural, se vio urgido a defender y promover la dignidad de quienes padecían marginación constante y sistemática de parte de la sociedad y de la religión: los niños, los pecadores y las mujeres¹⁴. Los niños carecían de importancia, al ser totalmente dependientes de sus padres y no tener capacidad de producción o trabajo. El valor de las mujeres era totalmente dependiente de los hombres: al estar en casa, era valorada según el prestigio de su padre; al casarse, tenía valor según el prestigio de su esposo; al enviudar, le daban cierto valor sus hijos varones¹⁵. En este orden de cosas, los huérfanos y las viudas, eran considerados los más pobres entre los pobres. Los pecadores perdían su dignidad, a partir de prejuicios e interpretaciones religiosas fundamentalistas y legalistas: si alguien no cumplía la ley y era conocido públicamente su incumplimiento, era relegado, marginado, excluido. Jesús se puso del lado de los niños, de las mujeres, de los pecadores, para reivindicar su dignidad pisoteada. Ese ponerse del lado de aquellos y aquellas que sufrían violaciones a su dignidad humana, es uno de los signos de la llegada del Reinado de Dios.

b) La verdad

Más allá del concepto escolástico de verdad¹⁶, hemos de concentrarnos en Jesús como paradigma y referente de la verdad¹⁷ para los cristianos, en cuanto que él es la revelación de lo que el ser humano debe ser, pensar, decir y hacer.

En nuestra sociedad, la cultura del individualismo, inmediatismo y consumismo, impuesta por la ideología capitalista - neoliberal, es asumida acríticamente también por muchísimos cristianos, lo cual se evidencia en la

¹³ Cfr. Mt 20,20-28

¹⁴ Cfr. PAGOLA, José Antonio. *Jesús. Aproximación histórica*. Editorial y distribuidora PPC, España. 2007, Págs. 211-233.

¹⁵ Cfr. TEJADA, Berardo A. *Jesús de Nazaret, las mujeres y la inclusión. Una aproximación teológica a la dignidad de las mujeres*. Humanidad, Revista electrónica de estudios humanísticos de la ULS, No. 3, julio-diciembre de 2019. Rescatado de: <http://revistahumanidad.uls.edu.sv/wp-content/uploads/2019/11/Ensayo-4.pdf>

¹⁶ Adecuación del intelecto a la realidad, según Tomás de Aquino.

¹⁷ Cfr. Jn 14,6.

constante migración de una denominación cristiana a otra, procurando quedarse en donde “uno se sienta bien”. También se evidencia en la desarticulación de la praxis pastoral no sólo entre las diferentes denominaciones cristianas, sino incluso dentro de ellas mismas, cuando cada diócesis tira por su propio lado, y, aún dentro de las mismas diócesis o congregaciones, hay diversas y hasta divergentes posturas y prácticas, con la consecuente incapacidad de generar un frente común en apuesta por el Reinado de Dios.

Jesús revela la verdad del ser humano, la verdad de Dios, la verdad del mundo, la verdad de la iglesia¹⁸. Es necesario constantemente centrar la mirada en él, para confrontar nuestra verdad personal, comunitaria, eclesial y social. Jesús debe ser el paradigma de lo que como cristianos somos, pensamos, decimos y hacemos.

c) La justicia

Las conferencias generales de Medellín y Puebla ya señalaron una incoherencia patente en Latinoamérica: a pesar de ser considerada una región mayoritariamente cristiana, se halla caracterizada por niveles escandalosos de desigualdad económica y social, evidenciando una injusticia que clama al cielo, porque “no es voluntad de Dios que pocos tengan todo, y muchos no tengan nada”¹⁹. En El Salvador unas cuantas familias han acaparado el poder económico, social y político, en menoscabo de la dignidad, el desarrollo e inclusive la supervivencia de las grandes mayorías.

Jesús de Nazaret se posicionó, precisamente, en favor de quienes sufrían injusticias similares en su contexto histórico y social: no se colocó al lado de los ricos y poderosos, políticos o religiosos, sino que tomó parte con los marginados, excluidos y abandonados. Denunció su situación de injusticia y opresión; y alabó a quienes se comprometen en la lucha por la justicia²⁰. Y esto es lo que nos corresponde como seguidores suyos en nuestro propio contexto histórico y social: colocarnos al lado de los que sufren injusticias, de los que son marginados, excluidos, discriminados y abandonados, luchando para que sean reivindicados en sus derechos y su dignidad.

d) La libertad

Del conocimiento de la verdad, brota la libertad: “Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”²¹; porque “para ser libres nos ha liberado Cristo”²². Donde hay sometimiento, exclusión y explotación, no hay libertad. Porque quienes promueven activamente y quienes aceptan pasivamente el sometimiento, la exclusión y la explotación, no conocen la verdad.

Los cristianos necesitamos contemplar la libertad con que Jesucristo actuó: libertad con respecto a las instituciones opresoras, religiosas y políticas; libertad con respecto a su propia familia, a su propia religión y a sus propias tradiciones. Porque él conoce y él mismo es la verdad, por eso es libre. Y por eso Jesús es el Liberador. Por ser un profeta libre y liberador, Jesús es signo y presencia de la llegada del Reinado de Dios.

Examinemos nuestra vida y la vida de nuestras comunidades cristianas: ¿Somos libres? ¿en qué medida? ¿en relación a qué y a quién? Mientras unos cristianos –los líderes– sometan, excluyan y exploten a otros, no puede haber verdad ni libertad en las comunidades. Mientras las comunidades cristianas dependan de los poderes económicos y políticos para subsistir, más que de la gracia de Dios, no hay verdad ni libertad.

e) La paz

¡Cómo nos parece urgente y hasta utópico hablar de paz en El Salvador! Una nación completa afectada históricamente por la violencia estructural, causada por la expropiación, la explotación, la marginación y la

¹⁸ Cfr. Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, 1979.

¹⁹ Cfr. ROMERO, O. Homilía 18 de marzo de 1979.

²⁰ Cfr. Mateo 5,6

²¹ Juan 8,31.

²² Gálatas 5,1

exclusión, que luego se ha traducido en violencia revolucionaria y violencia social, que siempre afecta a los más empobrecidos y desfavorecidos. Sin embargo, para los creyentes, la paz es posible, porque Jesucristo mismo ha mostrado el camino para la paz: no se trata de la falsa paz de la resignación conformista ante la situación de injusticia; tampoco de la falsa paz de la sumisión a los poderes fácticos de naturaleza política, económica, militar e incluso religiosa. Se trata de la paz que brota de la conciencia penetrada por la experiencia de Dios y de su opción en favor de los excluidos, de los pobres y los explotados; esa paz es posible solamente cuando el cristiano se coloca en el lugar en el que Dios mismo ha optado colocarse: en los márgenes de la realidad, para transformar desde ahí la misma realidad, porque un ambiente en el que unas personas sometan a otras, cerrándoles el acceso a los insumos necesarios para la supervivencia y el desarrollo digno de su vida, no puede generar paz. Es que la paz auténtica es la que brota de la verdad, de la justicia y de la libertad.

Como seguidores del Maestro de Nazaret, los cristianos de hoy debemos generar ambientes justos, equitativos, solidarios y subsidiarios en nuestras comunidades; de ahí brota la paz verdadera. ¡Cuánto es necesario transformar nuestras instituciones que se llaman cristianas, en este sentido! Porque todavía hay iglesias en las que hay prácticas injustas, desiguales, egoístas y elitistas. “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios”²³, porque para conseguir la paz promueven la justicia, la igualdad, la solidaridad y la fraternidad, y de tal promoción brotará, cuál hermoso y sabroso fruto, la Paz, en sintonía con la voluntad de Dios.

f) La fraternidad y el amor

“No llamen a nadie padre sobre esta tierra, porque uno solo es su Padre, el del Cielo, y todos ustedes son hermanos”²⁴ ha enseñado Jesucristo. Y según el Evangelio de Juan ha dicho: “Un solo mandamiento les dejo: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado”²⁵. Pocas, pero retadoras palabras, que podrían sintetizar el programa de vida de los cristianos y de todos los seres humanos, tal como Pablo lo intuyó²⁶. En efecto, Jesús de Nazaret enseña con la autoridad de su propia práctica: toda su vida, toda su espiritualidad, toda su obra, estuvo radicalmente orientada a cumplir con la voluntad de su Padre. En ningún momento se sitúa por encima de sus discípulos ni de cualquiera otra persona²⁷, manifestando, sí, amor, ternura, compasión, solidaridad y fraternidad.

De ahí se deduce la urgente llamada al amor fraterno mutuo: si el Padre Dios y Jesús nos han amado, de ese mismo modo hemos de amarnos. Este amor, ágape, más que un simple sentimentalismo, hay que entenderlo en la lógica de los valores del Reino que estamos revisando: por amor a mis hermanos, no les someto a mi voluntad y a mis caprichos; por amor a mis hermanos, no les expropio de lo que necesitan para vivir; por amor a mis hermanos, colaboro para su desarrollo y vida plenos; por amor a mis hermanos, favorezco su crecimiento integral.

Como se ve, el amor y la fraternidad, están entrelazados en una trama virtuosa con la justicia, la verdad, la libertad y la dignidad humana, obteniendo, cual hermoso fruto, la paz. Únicamente las relaciones de amor y fraternidad, en esta trama virtuosa, son dignas de la vida humana.

g) La defensa de la vida

“Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en plenitud”²⁸. Esta cita puede ser una síntesis de la misión de Jesús, pues, efectivamente, con su palabra, con su vida, favoreció la vida plena y digna de los seres humanos, pero desde una opción clara y segura del lado de los que no han podido tener una vida plena. Las mayorías empobrecidas, se han visto desprovistas de lo necesario para vivir dignamente como hijos e hijas de Dios. Tomar parte en su defensa y la promoción de sus derechos, es defender la vida. La vida empieza siempre por algo pequeño y muy frágil. Dios y Jesús, se colocan de parte de la vida en su debilidad: los pobres y marginados son la parte

²³Mateo 5,9

²⁴Mateo 23,9

²⁵Juan 13,34

²⁶Cfr. 1Corintios 13,1-13

²⁷Cfr. Juan 15,15.

²⁸Juan 10,10

débil de la vida de la humanidad, y por eso, la parte que necesita más cuidado y defensa. Pero algo necesita cuidado y defensa cuando se ve atacado. ¡Y qué atacados son los pobres, desde todos los flancos!: con la destrucción de sus medios de supervivencia, mediante la explotación maderera, la contaminación del agua y del aire, la explotación laboral, la emigración forzada, etc.

En este sentido hay que entender y emprender también el compromiso de defender el medio ambiente, los pocos recursos naturales que la depredación industrial ha dejado. Los cristianos, seguidores de Jesús, hijos de Dios, no pueden ser indiferentes ante la destrucción y consumo no sostenible de los recursos medioambientales. Su conciencia y compromiso por la defensa de la vida en su fragilidad y en sus diferentes manifestaciones, es signo de la llegada del Reinado de Dios, así como fue signo y presencia del Reino de Dios la praxis de Jesús en favor de la vida.

h) La gratuidad

El reconocimiento, respeto y promoción de la dignidad humana; el esfuerzo por vivir en la verdad auténtica; la lucha por la paz y la justicia; el empeño por defender la libertad y por construir fraternidad en el amor; en pocas palabras: el compromiso existencial por hacer patente el Reinado de Dios en nuestra propia vida y en la vida de nuestras comunidades cristianas, ha de realizarse en gratuidad: “Den gratis lo que han recibido gratis” “¿Qué tienes que no hayas recibido?”²⁹.

¡Qué duro sería Jesús con sus discípulos e iglesias que en la actualidad se dedican más a la consecución de ganancias financieras, que a la promoción del Reinado de Dios! Es una vergüenza cómo, en nombre de Dios, tantos líderes que se dicen cristianos, se llenan de dinero los bolsillos, a costillas de la indigencia y limitación de la inmensa mayoría de sus seguidores. Es un espectáculo contradictorio el constatar la construcción de grandes templos, en medio de ciudades con tantas comunidades marginales, hacinadas en casuchas de láminas y cartones. Eso, sencillamente, no es Reino de Dios. El templo en que Dios habita es la realidad, y el lugar santísimo son los pobres y marginados.

Opción preferencial por los pobres y marginados

Ya los documentos de la iglesia latinoamericana lo han consignado, ya la praxis de muchas iglesias católicas y protestantes ha sancionado la opción preferencial por los pobres y marginados, que polarizó la praxis de Jesús de Nazaret. Sin embargo, en la actualidad, esta opción ha quedado confinada a los documentos escritos y a una memoria cada vez más lejana en el tiempo y cada vez menos significativa para las nuevas generaciones. Así, pues, surge ahora un imperativo nuevo, un llamado urgente a las iglesias, a que dirijan su atención a los millones de marginados y empobrecidos que se debaten entre la miseria y la muerte en nuestras ciudades. Los pobres y su silencioso clamor han de sacudir la instalación acomodada de tantos líderes y cristianos.

Cristianos salvadoreños, ¡despierten! ¿Qué pasó con su entusiasmo por Jesús de Nazaret? ¿Qué ha sido de su pasión por el Reinado de Dios? ¿Qué queda de su compromiso y lucha por la liberación? ¡Son millones de seres humanos, la mayoría miembros de nuestras denominaciones cristianas, que viven en la miseria! Son tantos los que viven hacinados en los edificios residenciales, que pepeñan la basura, en busca de algún bocado desperdiciado para calmar su hambre, o un retazo de tela para cubrir su desnudez. Son centenares de miles que no viven, sino que sub-viven —si se me permite el neologismo— en la miseria. Tantos y tantos que apenas logran tener un salario ridículo y poco digno, que no alcanza para cubrir las necesidades más básicas de su familia. Con elevadísimos costos en los servicios básicos, con una canasta alimenticia muy por encima de su capacidad adquisitiva y de lo que el sistema económico les permite ser capaces. Jesús sigue teniendo hambre, sigue estando desnudo, sigue muriendo solo y enfermo, sigue estando injustamente preso. Jesús sigue padeciendo persecución y explotación. Ahora ya no es el imperio romano, sino el imperio del dinero, la globalización económica, que ha agudizado la concentración de toda la riqueza financiera del mundo en tan pocas manos.

²⁹Mateo 10,8b; 1Corintios 4,7

Si no estamos en disposición de asumir el compromiso de Jesús con los pobres, los marginados, los estigmatizados y los explotados, debemos tener, al menos la decencia de reconocer que no somos sus discípulos, que no somos sus seguidores, y dejar de llamarnos cristianos. Tal vez seamos muy piadosos, religiosos, orantes, teólogos espirituales, etc., pero no somos seguidores de Jesús. Seamos honestos con nosotros mismos y con Dios. Recordemos las palabras de Jesús: “¿Quién de ustedes que quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular si tiene para terminarla? No sea que apenas empiece y no logre terminar y todos se burlen de él”³⁰. No hay alternativa: Jesús exige radicalidad y fidelidad en su seguimiento.

El criterio para identificar la verdadera iglesia no es la que tiene los dogmas o doctrinas mejor elaborados, como tampoco la que mayor membresía o mejores privilegios o contactos mundanos tenga, sino el movimiento que se identifique lo mejor posible con los valores de Jesús de Nazaret, con su proyecto, con su evangelio, con sus opciones y con su destino.

3. Algunas implicaciones políticas del anuncio del Reinado de Dios

Jesús de Nazaret no era ni senador de Roma, ni militar; no era político de carrera. Como tampoco era fariseo, ni sacerdote de la línea de Sadoc, ni levita; no era un líder religioso. Jesús era un profeta, El Profeta del Reinado de Dios que había de irrumpir en la historia. Pero su ministerio profético, incluyendo su predicación y sus gestos, su acción taumatúrgica y exorcista, tuvieron un impacto formidable en la configuración política y religiosa de su entorno: su predicación era sencilla, concreta y comprensible, hablaba de la realidad cotidiana, criticaba el abuso de poder de los privilegiados, denunciaba la tergiversación del mensaje bíblico en aras del beneficio económico de las élites religiosas, exigiendo que se reconociera la absoluta soberanía de Dios. Con sus gestos proféticos y con sus enseñanzas, se situó del lado de los que eran considerados despreciados por Dios: comía con los publicanos; se dejó tocar por las mujeres, incluso de aquellas cuya reputación era cuestionada, conversaba con ellas, las admitió en su comunidad de discípulos; no rechazaba a los niños. La consecuencia lógica de esto es la siguiente: su enseñanza y su praxis ponían en entredicho la posición de los privilegiados y los poderosos, tocó la vida de los políticos corruptos, porque tocó la vida concreta de las mayorías marginadas, explotadas y oprimidas. Como era de esperar, la reacción de los poderosos, de los opresores, de los violentos y abusadores, al verse cuestionados por un humilde galileo, fue de una violencia desbordada, que incluyó persecución, difamación y desautorización de su palabra; para culminar con una alianza pérfida entre el poder político y el religioso, que conspiran para fraguar su asesinato. En vez de reconocer en el Profeta del Reinado de Dios a un mensajero divino, en vez de acoger su llamada a la *metanoia*, se levantan contra él, y lo eliminan. Sin embargo, no eliminaron el poder de su Palabra y su Testimonio; al punto que más de veinte siglos después, su Evangelio resuena fresco y desafiante, cuestionando a los poderosos de nuestro tiempo sus privilegios, sus injusticias, su pecado.

Así las cosas, la comunidad de seguidores de Jesús tiene aquí otro criterio más de autenticidad: Si su predicación y su praxis no cuestionan la injusticia de los poderosos y privilegiados, la marginación de los pobres, la explotación de los débiles, la exclusión de los estigmatizados; si su accionar es inocuo para la política y los poderosos de turno, no es predicación del Evangelio de Jesucristo. ¿De qué estamos hablando actualmente? ¿Qué estamos haciendo? Nuestra predicación casi nada tiene de profética; y nuestra praxis se reduce a actividades religiosas o a catarsis psicósomáticas, sin ningún impacto en la estructura pecaminosa de la sociedad, que no es voluntad de Dios, sino que es la manifestación del antirreino en nuestro presente socio-político y hasta religioso. Una predicación y una praxis que no le trae complicaciones a la iglesia, que la hace vivir en el comodismo, no puede ser predicación y praxis evangélica.

Concretamente, los cristianos deberían prepararse para asumir puestos políticos relevantes, para sanear de la corrupción y falta de ética en las instancias, instituciones y espacios políticos, sabiéndose guiar con fidelidad por los principios y valores del Evangelio, de modo que su vida, su predicación y su praxis apunte al Reinado de Dios, es decir, al gobierno de Dios, que ha hecho opción por los pobres y marginados. Teniendo en cuenta el llamado a

³⁰Lucas 14,28.

ser sal de la tierra, luz del mundo³¹ y levadura en la masa³², los seguidores de Jesús, habiendo asumido y hecho parte intrínseca de su propia conciencia los valores del Reinado de Dios, no sólo pueden, sino que deben incursionar en el mundo de la política, con el fin de transformarla en un instrumento al servicio de la instauración del Reinado de Dios. Obviamente, para que un cristiano llegue a ocupar un lugar de servicio en el ámbito político debe haber probado su madurez en la fe en la fidelidad al Evangelio de Jesucristo y, como él, haber vencido las tentaciones del poder, del tener y del parecer³³; y tampoco debería ser un servicio vitalicio, sino temporal, para que exista el necesario relevo generacional, de acuerdo a las exigencias y necesidades que se van suscitando con el devenir del tiempo.

Si los cristianos pudieran aglutinar una conciencia y un proyecto de este calado, inclusive pudieran proponer o fundar un partido político, cuyos estatutos estuvieran determinados por los valores del Evangelio y por el proyecto del Gobierno de Dios. Pero, mientras tal utopía va consolidándose, los cristianos también pueden y deben incursionar en los partidos ya establecidos, teniendo como criterio siempre el Evangelio, identificando en la ideología de determinado instituto político los valores que sean compatibles con la fe cristiana, y propiciando la depuración ética de aquello que atente contra la práctica de los valores del Reino.

Finalmente, los cristianos han de tener en cuenta estas reflexiones siempre, para ir generando un proyecto histórico, religioso-político, como Jesús, y no sólo considerar aspectos aleatorios en temporada de elecciones. Es algo necesario y urgente. Con todo, no sería más que una consecuencia de la fe en Jesucristo: como él, comprometerse con la transformación del momento histórico actual.

Conclusión

A fuerza de ser honestos, la masa de religiosos que se dicen cristianos debe reconsiderar su autodenominación y sus propias convicciones. Quien se diga cristiano o asume el proyecto religioso-político de Jesús de Nazaret o no es cristiano. Como Jesús no estuvo comprometido con instituciones y estructuras religiosas ni políticas, sino con las clases desfavorecidas, explotadas y marginadas, así sus seguidores de hoy en El Salvador, han de comprometerse más con la voluntad de Dios, es decir, procurando que su *Basileia*, su gobierno, su reino se haga real y concreto en el país, en la estructuración estatal y privada, en donde primen la justicia, la equidad, la verdad, la paz, la verdad, la fraternidad y comunitariedad.

Ello implica un compromiso por la propia preparación y formación integral. Conocer lo mejor que se pueda la Biblia, para hacer una interpretación de sus textos que tenga muy presente el contexto en el que ellos surgieron y muy presente también el contexto actual, desentrañando un mensaje concreto que ilumine la realidad nacional, en sus aristas estructurales, políticas, económicas, religiosas, etc. También implica un esfuerzo por hacerse de herramientas científicas de análisis de la realidad, para entenderla mejor y procurar transformarla según la voluntad de Dios y el dinamismo de su Reino, a través del compromiso personal y/o colectivo en favor del bien común.

Porque ser cristiano, no es abstraerse de la realidad, en actitud de avestruz encerrándose en las cuatro paredes de un templo, de una sacristía o de un despacho, sino una mística con la cual encarar la realidad, con la cual desenmascarar las injusticias, las mentiras, la violencia de todo tipo con que somos atacados.

Bibliografía

1. CELAM, Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, 1979.

³¹Cfr. Mateo 5,13-14

³²Cfr. Mateo 13,33

³³Cfr. Mateo 4,1-11; Lucas 4,1-13

2. La Prensa Gráfica; en <https://www.laprensagrafica.com/lpgdatos/El-catolicismo-esta-a-punto-de-dejar-de-ser-mayoria-en-El-Salvador-20190415-0550.html>
3. Meier, J. P. *Un judío marginal. Una nueva visión del Jesús histórico*.
4. Nuevo Testamento (Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Gálatas, 1Corintios).
5. Pagola, J. A. *Jesús. Aproximación histórica*. Editorial y distribuidora PPC, España. 2007.
6. Picaza, X. *Jesús no ha creado un grupo patriarcal de presbíteros varones, sino un movimiento de liberación igualitaria*; en https://www.religiondigital.org/el_blog_de_x-pikaza/Jesus-hermanos-hermanas-patriarcas-dirigentes_7_2275042477.html
7. Piñero, A. *Aproximación al Jesús histórico*.
8. Romero, O. Homilía del 18 de marzo de 1979.
9. Santiago P. A. *Jesús de Nazaret, profeta apocalíptico*; en <https://buhodeminerva.blog/2020/05/21/jesus-de-nazaret-profeta-apocaliptico3/>
10. Sobrino, J. *Jesucristo Liberador. Lectura histórico teológica de Jesús de Nazaret*, UCA Editores, San Salvador, 1991.
11. Tejada, B. A. *Jesús de Nazaret, las mujeres y la inclusión. Una aproximación teológica a la dignidad de las mujeres*; en <http://revistahumanidad.uls.edu.sv/wp-content/uploads/2019/11/Ensayo-4.pdf>